

Militares alemanes en Colombia en el periodo de entreguerras.

Hans Schueler y Hans Berwig, 1929-1939

Doi: 10.25100/hye.v20i62.13392

Fecha de recepción: 15-12-23 | Fecha de aceptación: 30-04-24

David Sarmiento Rojas

Historiador Universidad Javeriana

Magister Estrategia y Geopolítica Escuela Superior de Guerra

Correo electrónico: davidsarmi93@hotmail.com

Orcid: 0000-0002-7888-3283

Forma de citar este artículo: Sarmiento, David. "Militares alemanes en Colombia en el periodo de entreguerras. Hans Schueler y Hans Berwig, 1929-1939" *Historia y Espacio*. Vol. 20 n°62 (2024): Páginas 77-108 Doi: 10.25100/hye.v20i62.13392.



Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Resumen

Este artículo expone la preferencia de la élite política colombiana en el periodo de entreguerras en materia de defensa por Alemania en detrimento de Estados Unidos; y se controvierten estereotipos instaurados por antiguos militares de lo que otrora era el Ejército Imperial Alemán que estuvieron en Colombia en ese periodo, al evidenciar las razones por las cuales los gobiernos Conservador y Liberal los contrataron y mantuvieron como docentes de la Escuela Militar en Bogotá y como asesores del Ministerio de Guerra, desde la segunda mitad de la década de 1920 hasta finales de la década de 1930. Además, se revisan las circunstancias y se postulan las motivaciones de los germanos para permanecer y luego retirarse del país. El documento se desarrolla a partir de un ejercicio deductivo, de contrastación de trabajos académicos sobre el tema con fuentes oficiales, institucionales, de archivos públicos y particulares que hasta hoy no se han trabajado, tales como fotografías, memorias, revistas militares y prensa de la época.

78

Palabras clave: Ejército, Fuerzas militares, Personal militar, Soldados, Ingeniería militar.

German soldiers in Colombia in the interwar period. Hans Schueler and Hans Berwig, 1929-1939

Abstract

This article exposes the preference of the Colombian political elite in the interwar period in terms of defense for Germany to the detriment of the United States, and conceptual and historiographical elements about the soldiers of the Imperial German Army who were in Colombia in this period are controversial, by evidencing the reasons why the Conservative and Liberal governments hired and kept them as teachers at the Escuela Militar in Bogotá and as advisors to the Ministerio de Guerra from the second half of the 1920s to the end of the 1930s. In addition, the circumstances are reviewed, and the motivations of the Germans to remain and then leave the country are postulated. The document is developed from a deductive exercise, contrasting academic works on the subject with official, institutional sources, public and private archives that have not been worked on today, photographs, memoirs, military magazines and press of that time.

Keywords: Army, Military forces, Military personnel, Soldiers, Military engineering.

Militares alemanes en Colombia en el periodo de entreguerras

Introducción

El Ejército colombiano en la década de 1920 era una institución que debía modernizar su instrucción como consecuencia de los cambios que había traído la guerra de trincheras en Europa durante el conflicto bélico mundial acaecido entre 1914-1918. Tanto los militares como el Ejecutivo sabían que algunos oficiales no habían adquirido la competencia para resolver problemas castrenses o emplear los medios para la guerra a partir de su preparación y el Ministro de Guerra de aquel entonces, Agustín Morales Olaya, un oficial de grado mayor, expuso directamente ese problema en una conferencia en la Escuela Militar, al expresar que había un rezago en la instrucción del Ejército de al menos veinticinco años debido a la utilización de reglamentos desactualizados¹ dejados por las misiones militares chilenas entre 1907 y 1916.

En ese contexto, parte de la oficialidad quería modernizar su instrucción de la mano de militares extranjeros para evitar «un estancamiento²» en ese orden. Por ello, el gobierno de Pedro Nel Ospina (1922-1926) contrató a cinco oficiales suizos con el fin de instruir a los cadetes y oficiales colombianos en diferentes niveles³. Sin embargo, los planes de transformación institucional que presentaron ante el ministro de Guerra no fueron bien recibidos⁴, y el gobierno siguiente de Miguel Abadía Méndez (1926-1930) se desentendió de ellos hasta la finalización de sus contratos en 1928⁵ y al quedar vacante el puesto de los suizos procedió a contratar una “misión alemana” en 1929.

Este artículo tiene como objetivo evidenciar la preferencia de la élite política y militar colombiana por Alemania en cuanto a temas de seguridad del

¹ Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Enrique Olaya Herrera (EOH), caja 4, carpeta 17, José Miguel Silva Plazas. *Algunas necesidades del Ejército en materia de organización, elementos, cuarteles, legislación, instrucción administración, reservas etc, etc*, folio 247.

² Carlos Jaramillo Isaza, *Memoria del Ministerio de Guerra presentada al Congreso de 1924* (Bogotá: Imprenta del Estado Mayor General, 1924), 77.

³ «La Misión Militar Suiza», *Memorial del Estado Mayor* 17, n.º 147-150 (diciembre de 1924): 547.

⁴ Adolfo Atehortúa Cruz, *Construcción del Ejército Nacional en Colombia, 1907-1930. Reforma Militar y Misiones Extranjeras* (Medellín: La Carreta, 2009), 136-46.

⁵ El Tiempo, «El retiro de la Misión Militar Suiza», 23 de octubre de 1928, 2.

Estado en el periodo de entreguerras. Es poco lo que se sabe de los militares que llegaron de ese país a Colombia y este tema durante dicho periodo ha sido poco estudiado con ese enfoque, más allá de unos breves acercamientos de algunos autores⁶. Se parte entonces de la hipótesis de que entre 1929 y 1939 los gobiernos y militares colombianos tenían una preferencia por Alemania en cuanto temas de seguridad del Estado por encima de Estados Unidos. Ello, al evidenciar el proceso por el cual, particularmente, dos militares germanos, el mayor Hans Schueler y el capitán Hans Berwig, llegaron a Colombia a trabajar tanto para la Escuela Militar en Bogotá, como en el Ministerio de Guerra, en diferentes momentos y circunstancias. Se deja de lado, entre otros, el estudio de la doctrina militar, el mercado de armas y el envío de militares colombianos a Alemania.

Asimismo, el documento se estructura alrededor de las siguientes incógnitas: ¿qué elementos estimularon al gobierno colombiano para escoger a Alemania y a sus militares? ¿cómo se contactó a los oficiales germanos y cuáles fueron las motivaciones de estos militares foráneos para ser contratados en Colombia? ¿qué problemas acarrea para la política exterior colombiana contratar militares alemanes y cómo se superaron tales escollos? ¿qué llevó a los alemanes a retirarse del país?

El documento se trabaja a la luz de la “historia de lo militar” y de “historia militar contextual”. La primera perspectiva analiza a los militares como actores clave en la estructura del Estado a partir de casos de estudio y aborda las relaciones entre los políticos y los militares⁷, con el entendido que lo militar depende inexorablemente de lo político⁸. La segunda estudia las variables

⁶ Ricardo Esquivel Triana, «Colombia entre guerras (1919-1939)», *Revista Científica «General José María Córdova»* 11, n.º 12 (2013): 252, <https://doi.org/10.21830/19006586.196>; Carlos Camacho Arango, *El conflicto de Leticia (1932-1933) y los ejércitos de Perú y Colombia* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2016); Luis Eduardo Bosemberg, «Presencia militar alemana en Colombia», *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, n.º 53 (2016): 310-311, <https://doi.org/10.7767/jbla-2016-0115>.

⁷ Juan Sebastián Cruz Gallardo, «Historia de lo militar (Análisis de las instituciones militares a la luz de variables interdisciplinarias diferentes a las ciencias militares)», en *Bases epistemológicas de la Historia Militar en Colombia* (Bogotá: Editorial Institucional Universitaria IUCEDOC, 2021), 56, <https://libroscedoc.com/index.php/cedoc/catalog/book/4>.

⁸ David Sarmiento Rojas, *Entre lo político y lo militar: correlación entre el poder político y el poder militar en Colombia 1958-2016* (Bogotá: Comisión de la Verdad e Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga, 2022), https://verdadporcolombia.com/ENTRE_LO_POLITICO_Y_LO_MILITAR.pdf.

exógenas que se presentan en el desarrollo de un ejército como la política nacional e internacional⁹. Junto con esto se toma tanto la historiografía institucional como académica en la cual se abordan diferentes aspectos de estos dos alemanes a partir de memorias, manuales, revistas de la época, prensa, y fuentes inéditas provenientes del Archivo General de la Nación (AGN), el Archivo Histórico de la Escuela Militar (AHM), y el Archivo de la Biblioteca Central de las FF.MM “Tomás Rueda Vargas” (ABCFM). Asimismo, se hace uso de archivos particulares para responder a las preguntas formuladas; al tiempo, se debaten algunas afirmaciones y se completan algunos vacíos en los estudios de las relaciones políticas y militares entre Colombia y Alemania en el periodo de entreguerras.

81

1. Las opciones militares

Terminando la década de 1920 el abanico de posibilidades para adelantar la contratación de una misión militar extranjera para el Ejército colombiano era reducida. El gobierno de Rafael Reyes (1904-1909) contrató una misión militar chilena que hizo entrar en contacto a los militares colombianos con los métodos alemanes¹⁰, implantando como base de la instrucción manuales de ese país, así como el orden cerrado, la obediencia y rigidez del mando, propios de ese ejército¹¹. Sin embargo, según las apreciaciones de algunos funcionarios y oficiales de finales de la década de 1920, el ejército chileno ya no tenía nada que enseñar porque estaba desactualizado¹²; pero lo que definitivamente frustró cualquier intento de contratar una nueva misión militar chilena fue la firma, en 1922, y su ratificación, en 1928, del Tratado de límites Salomón-Lozano

⁹ David Sarmiento Rojas, «Historia Militar Contextual (Análisis del contexto en el cual se desarrollaron las campañas, operaciones, batallas y combates)», en *Bases epistemológicas de la Historia Militar en Colombia* (Bogotá: Editorial Institucional Universitaria IUCEDOC, 2021), 122, <https://libroscedoc.com/index.php/cedoc/catalog/book/4>.

¹⁰ David Sarmiento Rojas, «La misión chilena (1907-1915), una mirada desde las Relaciones Internacionales», *Revista Fuerzas Armadas* LXI, n.º 256 (2021): 39-44, <https://doi.org/10.25062/0120-0631.450>.

¹¹ David Sarmiento Rojas, «La influencia militar alemana en el Ejército colombiano, 1929-1934» (Tesis de Pregrado, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2020), 56, <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/50730>.

¹² Atehortúa Cruz, *Construcción del Ejército Nacional en Colombia, 1907-1930. Reforma Militar y Misiones Extranjeras*, 134.

entre Colombia y Perú¹³, por lo que el gobierno colombiano no quería exaltar las disputas que había entre chilenos y peruanos¹⁴ por sus límites fronterizos en Arica.

Asimismo, a principios de esa década el gobierno del presidente Marco Fidel Suárez (1918-1921) contrató a unos oficiales franceses con el fin de establecer una escuela para formar pilotos militares¹⁵. Sin embargo, algunos de ellos fueron acusados de corrupción por amaños en la compra de aviones¹⁶ y perdieron ese espacio. Y a esto se agrega que Estados Unidos a finales de la década de 1920 no contaba con ninguna trascendencia en el Ejército colombiano, y ello porque el país del norte aún constituía una amenaza para la integridad territorial colombiana, teniendo en cuenta como antecedente la secesión del departamento de Panamá; además, que los colombianos estaban «muy convencidos [...] que los ejércitos europeos eran superiores a los de Estados Unidos¹⁷».

Y aunque Checoslovaquia era una potencia heredera de una parte importante de la industria bélica pesada del Imperio Austro-Húngaro, tenía relaciones militares con Colombia¹⁸ y vendía al país munición y repuestos para cañones Ehrhardt, fusiles Vz. 24 y ametralladoras Schwarzlose modelo 24, su ejército no llamó la atención del gobierno colombiano en aquel momento.

Ahora bien, entre Colombia y Alemania existía una relación política y económica desde 1851. Había consulados germanos en las ciudades colombianas más importantes que iban de la mano con la inversión de capitales¹⁹ y la llegada de misiones pedagógicas. Varios alemanes se habían

¹³ *Tratado de Límites y navegación fluvial entre Colombia y el Perú*, s.f., 1, https://www.sogeoacol.edu.co/Ova/fronteras_colombia/documentos/tratados/tratado_limites_peru.pdf.

¹⁴ Luis Eduardo Boseberg, «Presencia militar alemana en Colombia», *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, n.º 53 (2016): 310-11, <https://doi.org/10.7767/jbla-2016-0115>.

¹⁵ José Ignacio Forero, *Historia de la aviación en Colombia* (Bogotá D.E.: Aedita, Editores Ltda, 1964), 82-99.

¹⁶ Aristóbulo Archila, *Informe que el Ministro de Guerra presenta al Congreso de Colombia en el año de 1922* (Bogotá: Imprenta del E.M.G., 1922), VI-VIII.

¹⁷ Boseberg, «Presencia militar alemana en Colombia», 310.

¹⁸ Luis Eduardo Boseberg, «Militares colombianos en la Alemania nazi, 1934-1937», *Memoria y Sociedad* 19, n.º 38 (junio de 2015): 52, <https://doi.org/10.11144/Javeriana.mys19-38.mcan>.

¹⁹ Julio Roballo Lozano, «Relaciones del Estado colombiano con Alemania: doscientos años de amistad y cooperación», en *200 años de la presencia alemana en Colombia* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2012), 10-11; Ricardo Esquivel Triana, «Colombia entre guerras

asentado en Colombia y se dedicaron a diferentes actividades industriales²⁰, bancarias, a la extracción y exportación de materias primas, a la importación de maquinaria²¹ y a la enseñanza²². Esas relaciones se fueron fortaleciendo con el tiempo²³ y los alemanes se integraron en círculos sociales de la élite política colombiana²⁴, al tiempo que mantuvieron los lazos con su país de origen y crearon un sentimiento «pro-germano» del cual surgía simpatía hacia Alemania por parte de núcleos ciudadanos²⁵.

La dirigencia política e intelectual colombiana, así como la opinión pública en general, veía con buenos ojos al material y personal alemán²⁶ y su influencia en el país estaba por encima de la de franceses e italianos²⁷. La prensa y los círculos políticos recalaban el papel de las misiones pedagógicas de 1871, la dirección y fundación de colegios alemanes o la cultura alemana, entre otros; y procuraban que los lazos entre los dos países se mantuvieran incólumes²⁸.

(1919-1939)», *Revista Científica «General José María Córdova»* 11, n.º 12 (2013): 252. <https://doi.org/10.21830/19006586.196>.

²⁰ Patricio Quiroga y Carlos Maldonado, *El prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas* (Santiago: Documentas, 1988), 27.

²¹ Julián Andrés Lázaro Montes, «“Un pueblo, un líder, un Reich”. El Nacionalsocialismo en el Caribe colombiano: inmigrantes y Gleichschaltung (Coordinación) en Barranquilla durante la segunda mitad de la década de 1930», *Tempo y Argumento* 11, n.º 28 (2019): 300, <https://doi.org/10.5965/2175180311282019293>; Silvia Galvis y Alberto Donadio, *Colombia Nazi 1939-1945. Espionaje Alemán, la cacería del FBI, Santos, López y los pactos secretos* (Bogotá: Planeta, 1986), 31-37.

²² Se puede ver en la fundación de colegios alemanes en las ciudades principales de Colombia como Bogotá, Medellín, Barranquilla o Cali.

²³ Enrique Serrano, «Las misiones pedagógicas alemanas y la formación de las Escuelas Normales: el hilo conductor de la modernidad en Colombia», en *200 años de la presencia alemana en Colombia* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2012), 25-37; Ricardo Esquivel Triana, *Neutralidad y Orden. Política exterior y militar en Colombia, 1886-1918* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2010), 140-41.

²⁴ Quiroga y Maldonado, *El prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas*, 29.

²⁵ Alberto Donadio, *La guerra con el Perú* (Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2002), 96; Quiroga y Maldonado, *El prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas*, 27-28; León Bieber, «La política militar alemana en Bolivia, 1900-1935», *Latin American Research Review* 29, n.º 1 (1994): 88-95.

²⁶ Luis Eduardo Bosemberg, *La Alemania nacionalsocialista, la Scadta y la aviación colombiana en la década de 1930* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2015), 26.

²⁷ Bosemberg, 30-31.

²⁸ Bosemberg, 39.

Además, la industria alemana en general gozaba de buena imagen. Esa dirigencia veía al país teutón como el más avanzado de Occidente. Así que la dirección política colombiana se sentía relegada y miraba hacia Alemania con el fin de importar bienes «para poder alcanzar a este», y la asimetría social, cultural y económica entre los dos países estimulaba su mutuo acercamiento²⁹.

84

Así, por ejemplo, el mercado de aeronaves francés decayó debido a los malos resultados que tuvieron en el gobierno de Suarez, mientras que el alemán se fortaleció, sobre todo por los resultados de la aerolínea colombo-germana Scadta³⁰, empresa cuyo personal era integrado por antiguos militares del ejército del Imperio Alemán, lo que era visto como una garantía de progreso económico³¹ y como «garante de la soberanía nacional³²». De esta manera a los militares alemanes se les consideraba como agentes de progreso y de defensa para Colombia, y con el tiempo los accionistas, administradores y pilotos alemanes de la empresa Scadta se entrelazaron con la élite nacional que incluía presidentes³³, ministros, funcionarios públicos, dirigentes de la iglesia católica y militares³⁴.

A la par, en el nivel militar los gobiernos colombianos y alemán habían mantenido buenas relaciones desde tiempo atrás. En tal sentido, entre 1911 y 1914 estos habían sostenido negociaciones con el fin de llevar a cabo la contratación de una misión militar alemana, pero el inicio de la Gran Guerra impidió tal objetivo. Sin embargo, el contacto se mantuvo durante la postguerra³⁵. A pesar de la derrota política y militar que sufrió Alemania en la

²⁹ Bosemberg, «Presencia militar alemana en Colombia», 308.

³⁰ Álvaro Valencia Tovar, *Los presidentes que yo conocí* (Bogotá: Planeta, 2013), 51-57.

³¹ La relación entre la aerolínea y Colombia se ligó a las exigencias de modernización y desarrollo del país. Ver: Bosemberg, *La Alemania nacionalsocialista, la Scadta y la aviación colombiana en la década de 1930*, 22.

³² José Vicente Castillo, *De Colombia a Berlín* (Bogotá: Editorial El Escolar, 1938), 6.

³³ Pedro Nel Ospina como Enrique Olaya Herrera se entrevistaba constantemente con los dueños de Scadta y Olaya en un momento llegó a fungir como representante de la delegación oficial al Congreso Panamericano de Aviación Comercial en Washington de la mano de agentes de la compañía aérea. Ver: Bosemberg, *La Alemania nacionalsocialista, la Scadta y la aviación colombiana en la década de 1930*, 26.

³⁴ Donadio, *La guerra con el Perú*, 96; Bosemberg, *La Alemania nacionalsocialista, la Scadta y la aviación colombiana en la década de 1930*, 26-39.

³⁵ Bosemberg, «Presencia militar alemana en Colombia», 310-311.

guerra, esto no afectó el prestigio del que gozaba su ejército³⁶, ni su industria, pese a las restricciones impuestas por los aliados a Alemania en el Tratado de Versalles al vetarla de poder enviar misiones militares³⁷ o vender material de guerra a otros países³⁸. Junto con lo anterior, la modernización del Ejército colombiano se había hecho tomando modelos extranjeros³⁹, y justamente durante dicha década los altos mandos militares buscaban dar continuidad con la instrucción de los oficiales y construir un mercado de armas y pertrechos con los germanos, toda vez que años antes la misión militar chilena había logrado algún avance en la formación de estos mandos estableciendo una tendencia hacia el modelo alemán⁴⁰.

Así que en Colombia, a Alemania militarmente se la tenía en buena estima⁴¹. Incluso, en la Escuela Militar se impartía el alemán como segunda lengua⁴², y tanto los oficiales jóvenes como los militares veteranos y algunos políticos tenían admiración por su ejército⁴³. Un ejemplo de esto se dio en la Guerra colombo-peruana de 1932, pues el gobierno del presidente Enrique Olaya Herrera (1930-1934) encargó la contratación de germanos⁴⁴ para comandar y

³⁶ Cristián Garay Vera y Fernando García Molina, «Germanización y Fuerzas Armadas. Chile y Argentina bajo el embrujo Prusiano, 1885-1914», *Notas históricas y geográficas*, n.º 7-8 (1997 de 1996): 156; Ferenc Fischer, «Actividad de Alemania de Weimar en el espacio aéreo, marítimo y terrestre en los países iberoamericanos, 1919-1933», en *Iberoamerica Quinquecclesiensis. Ponencias presentadas en el II Encuentro en Pécs de Investigadores del Mundo Iberoamericano - Coloquio Internacional* (Pécs: Universidad de Pécs, 2006), 306; Esquivel Triana, «Colombia entre guerras (1919-1939)», 252.

³⁷ Artículo 179, «Tratado de Paz de Versalles (1919) en español», *DiPublico.org* (blog), 6 de junio de 2010, <https://www.dipublico.org/1729/tratado-de-paz-de-versalles-1919-en-espanol/>.

³⁸ Artículo 170, «Tratado de Paz de Versalles (1919) en español».

³⁹ AGN, EOH, caja 4, carpeta 17. Alejandro Uribe, *Labor que es necesario realizar en el Ejército*, folio 181.

⁴⁰ Cristián Garay Vera y Fernando García Molina, «Germanización y Fuerzas Armadas. Chile y Argentina bajo el embrujo Prusiano, 1885-1914», *Notas históricas y geográficas*, n.º 7-8 (1997 de 1996): 163.

⁴¹ AGN, EOH, caja 4, carpeta 17. Silva Plazas, Sin título, folio 233.

⁴² Archivo Histórico Escuela Militar (AHM). Libro Histórico de la Unidad Tomo I 1907. Folio 116; Tomo 1919, 11 de marzo de 1919; Tomo 1930, Bogotá julio 29 de 1930. Para este archivo se usa la fecha en lugar del folio para facilitar su ubicación puesto que las páginas no están numeradas.

⁴³ Bosemberg, «Presencia militar alemana en Colombia», 309.

⁴⁴ Cabe mencionar que, aunque en un número reducido, también hubo de otras nacionalidades.

tripular navíos de guerra⁴⁵, o como pilotos de la aviación militar⁴⁶. Al mismo tiempo, se exaltaba en las revistas militares colombianas su literatura y ciencia militar.

86

«nuestro Estado Mayor hace traducir libros técnicos alemanes sobre milicia. [...], ya que los alemanes han sido, de tiempo atrás, maestros de la guerra. En materia de táctica, de estrategia, de organización militar, de balística, de conocimiento del material de guerra, de historia militar, no ha habido en la edad moderna mejor literatura que la alemana; [...], han demostrado [...] su fama de guerreros, que de la guerra hicieron, además, una ciencia⁴⁷».

A ello se suma la penetración directa de oficiales germanos en el gobierno y en el alto mando militar colombiano que incitaron la contratación de alemanes para formar oficiales del Ejército. De este modo, el general alemán Wilhelm Johannes Kretschmar⁴⁸ arribó a Colombia en 1924⁴⁹ como representante de los fabricantes de armas suecas Bofors y de la alemana Krupp⁵⁰. Desde que llegó logró tener pleno acceso a la Escuela Militar⁵¹, hizo contacto con oficiales e integrantes del gobierno y dictó conferencias sobre temas militares a las que concurría el presidente Abadía Méndez y sus ministros de guerra, Francisco Sorzano, primero, e Ignacio Rengifo, después⁵². También intentó ganarle espacio a los militares suizos que hacían presencia en el país desde 1924

⁴⁵ Carlos Uribe Gaviria, *La verdad sobre la guerra. Tomo II* (Bogotá: Cromos, 1936), 111.

⁴⁶ Herbert Boy, *Una historia con alas* (Bogotá: Legis S.A., 2009).

⁴⁷ «Las 5as columnas», *Memorial del Estado Mayor*, n.º 9 y 10 (octubre de 1943): 399.

⁴⁸ No confundir con el teniente coronel Hans Kretschmar.

⁴⁹ AHEM, Tomo 1924. *Bogotá, 18 de diciembre de 1924*.

⁵⁰ Thomas Fischer, «Proyecto de reforma, instrucción militar y comercio de armas de la misión militar suiza en Colombia (1924-1928)», *Historia y Sociedad*, núm. 5, (1998): 80, <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/33330/20311-68501-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

⁵¹ AHEM, Tomo 1924. *Bogotá, 18 de diciembre de 1924*.

⁵² Fischer, «Proyecto de reforma, instrucción militar y comercio de armas de la misión militar suiza en Colombia (1924-1928)», 79; Atehortúa Cruz, *Construcción del Ejército Nacional en Colombia, 1907-1930. Reforma Militar y Misiones Extranjeras*, 147.1907-1930. Reforma Militar y Misiones Extranjeras), 147.”, plainCitation”: Fischer, «Proyecto de reforma, instrucción militar y comercio de armas de la misión militar suiza en Colombia (1924-1928

desestimando sus apreciaciones⁵³ en varios artículos publicados en el Memorial de Estado Mayor⁵⁴. Al mismo tiempo hacía llegar folletos de manuales de instrucción de infantería⁵⁵ al Estado Mayor del Ejército que chocaban con las indicaciones de la misión Suiza. Además, con ayuda del entonces coronel Alejandro Uribe, divulgó un manual de instrucción para los oficiales del Ejército titulado «Colección de tareas tácticas para la instrucción de pequeñas unidades de infantería en el combate moderno⁵⁶». Lo anterior se tradujo en que Kretschmar logró convertirse en «consejero voluntario del ministro de Guerra» y con ello pudo seducir a Abadía en 1929 para permitir la contratación de los oficiales germanos, Hans Schueler, mayor, y Hans Berwig, capitán, como instructores⁵⁷; y ello luego de que el general Aníbal Ángel, director de la Escuela Militar⁵⁸, hubiese hecho esa solicitud al Ejecutivo para continuar con el proceso de organización, instrucción y entrenamiento de la institución que él dirigía⁵⁹.

87

⁵³ Atehortúa Cruz, *Construcción del Ejército Nacional en Colombia*, 147.

⁵⁴ W. J. Kretschmar, «Puntos de vista y ejemplos prácticos para el empleo de cañones de infantería», *Memorial del Estado Mayor del Ejército de Colombia* 18 (febrero de 1925): 314-38; W. J. Kretschmar, «Medios de comunicación modernos empleados en la Gran Guerra y su importancia para el Ejército colombiano», *Memorial del Estado Mayor del Ejército de Colombia* 18, n.º 158 (agosto de 1925): 447-58.

⁵⁵ W. J. Kretschmar, «Principios fundamentales para el combate de la infantería», *Memorial del Estado Mayor del Ejército de Colombia* 18, n.º 161-162 (diciembre de 1925): 622-23.

⁵⁶ En sí, constituía una serie de trece conferencias dictadas por él en las instalaciones del Estado Mayor. Ver: W. J. Kretschmar, *Colección de tareas tácticas para la instrucción de pequeñas unidades de infantería en el combate moderno* (Bogotá: Editorial Santafe, S.f.). "publisher": "Editorial Santafe", "publisher-place": "Bogotá", "title": "Colección de tareas tácticas para la instrucción de pequeñas unidades de infantería en el combate moderno", "author": [{"family": "Kretschmar", "given": "W. J."}], "issued": [{"literal": "S.f."}], "schema": "https://github.com/citation-style-language/schema/raw/master/csl-citation.json"}>

⁵⁷ José Jaime Rodríguez, «El Ejército del siglo XX. De Reyes a López», en *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia. Tomo II* (Bogotá: Planeta, 1993): 369.

⁵⁸ «Oficiales que han desempeñado el cargo de directores de la Escuela Militar, desde su fundación hasta hoy», *Revista Militar del Ejército* 239-240, n.º XXII (junio de 1932): 259-60.

⁵⁹ AHEM. Tomo 1930. Aníbal Ángel. Bogotá, 31 de Diciembre de 1929, Legajo N°2, Instrucción Militar, folio 2.

2. La «misión alemana»

La «misión alemana» es un término problemático, pues tanto la historiografía, institucional⁶⁰ como académica⁶¹ ha usado esa expresión para referirse al grupo de militares alemanes que laboraron en diferentes áreas del Ejército colombiano luego de la Gran Guerra. Sin embargo, es errado al ser aplicado, dado que para ese entonces no era posible usarlo por las restricciones que imponía el Tratado de Versalles, puesto que Alemania tenía prohibido enviar misiones militares a otros países⁶². Colombia, por supuesto, no podía saltarse tal precepto. Por lo anterior, se propone el empleo del término de «asesores extranjeros» al haber cumplido claramente con esa labor. Igualmente, al hacer esta precisión conceptual también se hace un alejamiento de la línea de los diarios peruanos de la década de 1930⁶³, así como del enfoque del profesor Carlos Camacho Arango, pues ambos proponen el término de «mercenarios⁶⁴», con el entendido que los militares alemanes llegaron a Colombia únicamente por dinero.

Sin embargo, se propone que en realidad llegaron al país sudamericano para obtener un capital intangible, como lo es el prestigio. Las razones por las que estos oficiales arribaron a un país tropical como Colombia no se

⁶⁰ Entre otros: Fernando Díaz Gómez, «La reforma militar de la infantería y las misiones militares extranjeras», en *Libro histórico de la Infantería colombiana* (Bogotá: Planeta, 2011), 184; Ramiro Zambrano Cárdenas, *Siluetas para una historia. Suplemento a la Revista del Ejército*, 29 (Bogotá: Imprenta y Litografía de las Fuerzas Militares, 1970), 27; Rodríguez, «El Ejército del siglo XX. De Reyes a López», 368-69; Escuela Militar de Cadetes, *Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova. Edición conmemorativa de los noventa años de su fundación* (Santafé de Bogotá: Imprenta y Publicaciones ESMIC, 1997), 68.

⁶¹ Por citar algunos: Eduardo Pizarro Leongómez, «La profesionalización militar en Colombia (1907-1944)», *Análisis político*, n.º 1 (agosto de 1987): 27; Russell Ramsey, *Guerrilleros y soldados* (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1981), 116; Gonzalo Bermúdez Rossi, *El poder militar en Colombia, de la colonia al Frente Nacional* (Bogotá: Editorial América Latina, 1982), 22; Rafael Pardo Rueda, *La historia de las guerras. Desde la independencia hasta nuestros días, una crónica completa de las guerras en Colombia* (Bogotá: Debate, 2015), 742; Saúl Mauricio Rodríguez Hernández, *La influencia de los Estados Unidos en el Ejército colombiano, 1951-1959* (Medellín: La Carreta Editores, 2006), 43; Silvia Galvis y Alberto Donadio, *El Jefe Supremo. Rojas Pinilla en la Violencia y el poder* (Bogotá: Planeta, 1988), 91; Juan Carlos Pinzón Bueno y Juan Fernando Rodríguez, *Tras los pasos de un combatiente de dos siglos. Historia de las Fuerzas Armadas de Colombia 1880-1945* (Bogotá: Planeta, 2016), 328.

⁶² Artículo 179 «Tratado de Paz de Versalles (1919) en español».

⁶³ Uribe Gaviria, *La verdad sobre la guerra. Tomo II*, 117.

⁶⁴ Carlos Camacho Arango, *El conflicto de Leticia (1932-1933) y los ejércitos de Perú y Colombia* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2016), 187.

advierten de primera mano, pero se las puede inferir. Si bien, Schueler y Berwig compartían una situación de desempleo⁶⁵ y traían consigo un portafolio de servicios militares que se pusieron al servicio de las necesidades del gobierno y el Ejército colombiano a cambio de un pago, el tema va mucho más allá de los simples intereses pecuniarios. En efecto, para varios militares alemanes de postguerra el subcontinente americano representaba un destino prometedor⁶⁶. El Ejército alemán luego de la Gran Guerra y la firma del Tratado de Versalles estuvo obligado a reducir el número de oficiales a solo cuatro mil⁶⁷, así varios miles de oficiales de lo que había sido el Ejército Imperial fueron retirados del servicio activo; y, como era normal en la época, Schueler y Berwig debieron llegar a la región influenciados por la información de alguna revista⁶⁸ o atraídos por algún conocido⁶⁹.

Pero al entrar a laborar en el Ejército colombiano adquirieron un estatus que en el aparato castrense de su natal Alemania jamás tendrían, dado que fueron retirados. Así que llegaron a ser profesores del centro de formación militar más importante del país, y por eso eran admirados por sus alumnos de la Escuela⁷⁰. Desde ya se menciona que obtuvieron un grado militar por arriba del que traían, dado que en Colombia al tener un grado a medio camino entre el más bajo y el de general devengaban tanto como este último⁷¹ y se codeaban con el mismo Jefe del Estado Mayor General del Ejército⁷²; y como si esto no

⁶⁵ Camacho Arango, *El conflicto de Leticia (1932-1933) y los ejércitos de Perú y Colombia*, 188.

⁶⁶ Carlos Camacho Arango, «Síntesis y perspectivas de los estudios de transferencias militares europeas en Suramérica (1890-1940)», *Revista de Historia Iberoamericana* 4, n.º 2 (2011): 48.

⁶⁷ Artículo 160, «Tratado de Paz de Versalles (1919) en español».

⁶⁸ Ronaldo Vainfas y Ronald Raminelli, «Los americanistas del III Reich. La Ibero-Amerikanisches Archiv en los tiempos del nazismo», *Historia y Sociedad*, n.º 6 (1999): 74-75.

⁶⁹ Boy, *Una historia con alas*, 66.

⁷⁰ Rafael Pizarro y Liborio Orejuela Márquez, *50 años de la Escuela Militar* (Bogotá D.E.: Talleres del Servicio de Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Armadas de Colombia, 1957), 105.

⁷¹ Tenían un sueldo de 300 pesos, más o menos lo mismo que un general; y un oficial de grado mayor o un médico jefe ganaban alrededor de la mitad. Ver: Diario Oficial, Bogotá, sábado 27 de julio de 1929, año LXV número 21153, página 195. «Ley 4a del 1 septiembre de 1924. Sobre asignación a los miembros del Ejército», *Memorial del Estado Mayor del Ejército de Colombia* 17, n.º 147-150 (diciembre de 1924): 548.

⁷² Carlos López Narváez, *Putumayo 1933. Diario de guerra* (Bogotá: Espiral, 1951), 229.

bastara, a su vez asesoraban a la dirección de la Escuela Militar⁷³ y al mismo ministro de Guerra en la toma de decisiones⁷⁴.

No es claro cómo se dio el proceso para llegar a ellos. En un informe, el entonces mayor José Miguel Silva Plazas afirmó que mientras estuvo en Chile él mismo los había contratado⁷⁵. Por otro lado, el director de la Escuela Militar, el general Ángel, afirmó que había sido él quien lo había hecho luego de comunicarse con el coronel Arturo Borrero⁷⁶, que en ese momento estaba de viaje entre Suiza⁷⁷ y Alemania⁷⁸. Por último, un reporte de inteligencia de Estados Unidos menciona que aquel contacto se dio por medio del Ministerio de Relaciones Exteriores⁷⁹.

Las tres versiones pueden ser posibles, pero la primera de ellas sería la más verídica. Para esos años, como se ve más adelante, los estadounidenses casi nada sabían de la existencia de los germanos en el Ejército colombiano⁸⁰. El Ministerio de Relaciones fue solo el medio por el cual se mantuvo comunicación entre Colombia y Silva Plazas en Chile, mas no fue ese Ministerio el que hizo propiamente el contacto ni la contratación de los alemanes⁸¹.

Además, con la información que se tiene resultaría poco creíble que un oficial del grado de mayor (rango intermedio) como Silva Plazas tuviera la responsabilidad de contratar a unos oficiales que en principio Colombia no podía darse el lujo de poseer. No obstante, cuando Silva estuvo en Chile tenía contacto directo con oficiales alemanes que le pudieron haber ayudado en la búsqueda de los perfiles correctos. Y cabe agregar que la versión del general Ángel falla porque el coronel Borrero desobedeció la orden de dirigirse y

⁷³ Nicéforo Hernández Niño y María Victoria Alvarado, «Misiones militares extranjeras», en *Evolución histórica de la Escuela Militar de Cadete «General José María Córdova»*. Tomo I (Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 2007), 219.

⁷⁴ Carlos Uribe Gaviria, *La verdad sobre la guerra*. Tomo I (Bogotá: Cromos, 1935), 10.

⁷⁵ AGN, EOH, caja 4, carpeta 17, Silva Plazas. *Algunas necesidades del Ejército*, folio 248.

⁷⁶ AHEM. Tomo 1930, Aníbal Ángel. Bogotá, 31 de Diciembre de 1929, Legajo N.º 2, Instrucción Militar, folio 2.

⁷⁷ Ignacio Rengifo, *Memoria del Ministerio de Guerra, 1927* (Bogotá: Talleres del Ministerio de Guerra, 1927), 21.

⁷⁸ Camacho Arango, *El conflicto de Leticia (1932-1933) y los ejércitos de Perú y Colombia*, 183.

⁷⁹ Bosemberg, «Presencia militar alemana en Colombia», 311.

⁸⁰ Como se evidencia más adelante.

⁸¹ AHEM. Tomo 1930, Aníbal Ángel. Bogotá, 31 de Diciembre de 1929, Legajo N.º 2, Instrucción Militar, folio 2.

presentarse en Suiza y no se hizo «cargo de su puesto después de diez meses de nombrado⁸²».

A esto se suma que tanto Schueler como Berwig sabían hablar español y debieron haberlo aprendido en Chile, previo a la contratación hecha por Silva Plazas. En la mayoría de las veces los alemanes aprendían el idioma luego de desembarcar en el subcontinente⁸³; y estos militares, una vez llegaron a Bogotá impartieron clase a los cadetes de la Escuela Militar al tiempo que daban instrucción tanto a las tropas como al director de esa Escuela⁸⁴, lo que da prueba de que no venían directamente de Alemania, ya que no es posible aprender un idioma como el castellano de manera instantánea.

Tampoco es verdad que los germanos llegaron a ocupar los cargos dejados por los suizos que anteriormente trabajaban para el Ejército, tal como llegó a asegurarse en varias publicaciones institucionales⁸⁵, ni mucho menos es cierto que el coronel Schueler fue director de la Escuela Militar como se afirma sin prueba alguna⁸⁶. Por el contrario, hay evidencias que demuestran que no se les contrató para administrar ninguna institución educativa militar⁸⁷, ni tampoco para hacer estudios sobre el estado del Ejército y menos para resolver problemas de larga data⁸⁸, pues es claro que tuvieron como tarea impartir las enseñanzas que había dejado la Gran Guerra, así como lograr poner en práctica la teoría adquirida en la Escuela Militar para resolver problemas específicos⁸⁹. Por ende, los oficiales alemanes cumplían con los requisitos de formación y experiencia que deseaba el alto mando militar colombiano, pues eran profesores castrenses especializados en materias que sufrieron un cambio especial durante la I Guerra

⁸² AGN, EOH, caja 4, carpeta 17, Presidencia de la República. *Agregados Militares*, folio 39.

⁸³ Boy, *Una historia con alas*, 66; Camacho Arango, «Síntesis y perspectivas de los estudios de transferencias militares europeas en Suramérica (1890-1940)», 52.

⁸⁴ Camacho Arango, *El conflicto de Leticia (1932-1933) y los ejércitos de Perú y Colombia*, 197.

⁸⁵ Hernández, «Continuación de la Reforma Militar», 195.

⁸⁶ Alfredo Trendall Barriga, *La Escuela Militar de Cadetes General «José María Córdova»: realidad viviente de la patria. Primer centenario 1907-2007* (Bogotá: Planeta, 2011), 40.

⁸⁷ Al revisar quienes fueron los directores de la Escuela Militar por ningún lado aparece Schueler, ni tampoco hay el menor indicio de ello. Ver: «Oficiales que han desempeñado el cargo de directores de la Escuela Militar, desde su fundación hasta hoy».

⁸⁸ Si se revisa quiénes eran los docentes de materias puntuales en este sentido aparecen el coronel Schueler y el mayor Berwig. Ver «El profesorado», *Revista Militar del Ejército* 239-240, n.º XXII (junio de 1932): 291-97.

⁸⁹ Camacho Arango, *El conflicto de Leticia (1932-1933) y los ejércitos de Perú y Colombia*, 187.

Mundial, tales como la táctica y la fortificación, además de que eran oficiales «retirados en buenas condiciones» del ejército Alemán⁹⁰.

Ilustración 1. Hans Schueler. Nicéforo Hernández, «Continuación de la Reforma Militar», en Evolución histórica del Servicio de Reclutamiento y Control de Reservas del Ejército Nacional, 1810-2010 (Bogotá: Rasgo y Color Ltda, 2010), 195.

92



⁹⁰ AHM. Tomo 1930. Aníbal Ángel. Bogotá, 31 de Diciembre de 1929, Legajo N°2, Instrucción Militar, folio 2.

En particular, Hans Schueler⁹¹ era mayor de infantería, había sido retirado «en buenas condiciones» del ejército alemán⁹² y había obtenido la cruz de hierro (Ver: Ilustración 1), lo que significaba que había sido merecedor de la misma como reconocimiento por su valor e iniciativa en combate⁹³. Era oficial del Estado Mayor⁹⁴, tenía experiencia en la Gran Guerra y era experto en la dirección de tareas tácticas y el empleo de unidades reforzadas⁹⁵. Fue contratado el 13 de abril de 1929⁹⁶, pero solo llegó a trabajar a Bogotá hasta el 12 de julio⁹⁷ para dar la clase de táctica y asesorar a la dirección de la Escuela Militar⁹⁸. Posteriormente fue ascendido al grado de teniente coronel honorario del Ejército⁹⁹.

Como curiosidad, a Schueler simplemente se le recuerda por el apelativo «la chuler¹⁰⁰», que hace referencia a un corte de cabello bajo en el contorno de la cabeza y que va creciendo en degradé hasta unirse con la parte superior, donde el cabello es más largo. Este era usado por los oficiales alemanes de la

⁹¹ En algunas investigaciones aparece con la preposición «von» título de algunos *junkers* alemanes, pero no tiene cabida en la realidad ya que en ninguna fuente primaria se encuentra tal título, ni tampoco en las firmas de los documentos del propio Schueler que se encuentran en el AHM. Sobre la investigación en la que se consigna tal error, ver: Adolfo León Atehortúa Cruz y Humberto Vélez Ramírez, *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia* (Cali: TM Editores, 1994), 113.

⁹² AHM. Tomo 1930. Aníbal Ángel. Bogotá. 31 de Diciembre de 1929, Legajo N°2, Instrucción Militar, folio 2; «El profesorado», 296; Hernández Niño y Alvarado, «Misiones militares extranjeras», 243.

⁹³ Christopher Clark, *El reino de hierro. Auge y caída de Prusia, 1600-1947* (Madrid: La Esfera de Libros, 2016), 458.

⁹⁴ AHM. Tomo 1930. Aníbal Ángel. Bogotá. 31 de Diciembre de 1929, Legajo N°2, Instrucción Militar, folio 2.

⁹⁵ Pizarro y Orejuela Márquez, *50 años de la Escuela Militar*, 105.

⁹⁶ «El profesorado», 296.

⁹⁷ AHM. Tomo 1930. Aníbal Ángel. Bogotá, 31 de Diciembre de 1929, Legajo N°2, Instrucción Militar, folio 2.

⁹⁸ Hernández Niño y Alvarado, «Misiones militares extranjeras», 219.

⁹⁹ Desde ahora se le llamará simplemente «coronel Schueler». Hernández, «Continuación de la Reforma Militar», 196.

¹⁰⁰ Guillermo Plazas Olarte, *Crónicas militares*, Tercera Edición (Bogotá: Imprenta de las Fuerzas Militares, 1978), 240.

época y fue adoptado por los militares colombianos y que, a ojos de un oficial de aquel entonces, los hacía parecer «indios mohicanos¹⁰¹».

Por su parte, el capitán Hans Rudolf Berwig era un oficial de ingenieros y conecedor de la caballería, retirado del Ejército Alemán¹⁰², con experiencia en la última guerra¹⁰³, y también tenía la cruz de hierro (Ver: Ilustración 2). Al igual que su compañero fue contratado el 13 de abril de 1929¹⁰⁴ por la Escuela Militar pero solo llegó hasta el 12 de julio de ese año, para ser asesor¹⁰⁵, así como profesor de la materia de fortificación¹⁰⁶. Posteriormente fue ascendido al grado de mayor honorario del Ejército¹⁰⁷.

94

Ilustración 2. Hans R. Berwig, Rafael Pizarro y Liborio Orejuela Márquez, 50 años de la Escuela Militar (Bogotá D.E.: Talleres del Servicio de Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Armadas de Colombia, 1957), 105.



¹⁰¹ Citado en: Camacho Arango, *El conflicto de Leticia (1932-1933) y los ejércitos de Perú y Colombia*, 204.

¹⁰² Hernández Niño y Alvarado, «Misiones militares extranjeras», 243.

¹⁰³ Pizarro y Orejuela Márquez, *50 años de la Escuela Militar*, 105.

¹⁰⁴ «El profesorado», 292.

¹⁰⁵ Hernández Niño y Alvarado, «Misiones militares extranjeras», 219.

¹⁰⁶ Agustín Morales Olaya, *Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso de 1931* (Bogotá: Talleres del Estado Mayor General, 1931), 35.

¹⁰⁷ Desde ahora se le llamará simplemente «mayor Berwig». Hernández, «Continuación de la Reforma Militar», 196.

3. El problema diplomático

En la élite política colombiana como se ha venido sustentado había cierta preferencia por Alemania en términos de defensa en detrimento de otros países, como Estados Unidos o Francia. Esto se hizo evidente en el momento en que, a pesar de la vigencia del Tratado de Versalles y su Artículo 179 (que impedía la contratación de misiones militares alemanas)¹⁰⁸ el gobierno colombiano estaba dispuesto a hallar la manera de eludir tal convenio con tal de tener militares alemanes desarrollando tanto actividades de instrucción en la Escuela de formación militar más importante del país como brindando asesoramiento en el Ministerio de Guerra.

Mientras Schueler y Berwig estuvieron en la Escuela Militar llevaron a la práctica lo enseñado en las aulas, ya que reintrodujeron los juegos de guerra¹⁰⁹, los cuales buscaban poner a los cadetes a ejecutar la teoría en un escenario simulado al aire libre y con ello apreciar mejor las dificultades existentes. Asimismo, se puso en práctica la instrucción de fortificación por medio del diseño y la elaboración de posiciones reforzadas a la luz de las enseñanzas de la Gran Guerra¹¹⁰. De igual modo, ambos sujetos integraron juntas examinadoras de conocimientos para el ingreso a la Escuela Militar¹¹¹, revisaron distintos manuales¹¹² y reorganizaron el programa de estudios de la Escuela¹¹³ al estilo alemán. Todo ello, fue reconocido tiempo después por el ministro Morales Olaya afirmando que los germanos habían «trabajado con los más excelentes resultados. Todo encomio para ellos resulta corto ante sus capacidades, consagración e insuperables lealtad y discreción.»¹¹⁴.

¹⁰⁸ Artículo 179, «Tratado de Paz de Versalles (1919) en español».

¹⁰⁹ AHM. Tomo 1930. Anibal Ángel. *Bogotá, 31 de Diciembre de 1929*, Legajo N°2, Instrucción Militar, folio 2.

¹¹⁰ AHM, Tomo 1930. *Bogotá 1 de diciembre de 1930*, Legajo número 2 Instrucción militar, folio 3-10; Carlos J. Villar G., «La revista de fortificación de la Escuela Militar», *Revista Militar del Ejército* 23, n.º 217 (julio de 1930): 457-61.

¹¹¹ Carlos Arango Vélez, *Lo que yo sé de la guerra*, Segunda edición (Bogotá: Cromos, 1933), 73-74.

¹¹² AHM, Tomo 1930. *Resolución 103 de 1930 (agosto 30). Por la cual se nombran varias comisiones para la revisión de algunos reglamentos*.

¹¹³ Trendall Barriga, *La Escuela Militar de Cadetes General «José María Córdova»: realidad viviente de la patria. Primer centenario 1907-2007*, 176-78.

¹¹⁴ Morales Olaya, *Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso de 1931*, 35.

Así que desde el Ministerio de Guerra, aquellos dos alemanes lograron cambiar la organización de las unidades militares, así como influir en la guerra con el Perú de 1932-1933, pues sirvieron al ministro y al Estado Mayor General en la toma de algunas decisiones¹¹⁵. De esta manera el Ejército dejó de agruparse nominalmente en divisiones, regimientos y batallones (que tendrían una alta cantidad de hombres) y comenzó a organizarse en brigadas, batallones y grupos¹¹⁶, que eran unidades mucho más ligeras y flexibles que las anteriores, al tiempo que pudieron instaurar las bases de la Escuela de Aplicación de Infantería (hoy Escuela de Infantería).¹¹⁷

Simultáneamente, diferentes militares alemanes también estaban en otras partes de Sudamérica trabajando para ejércitos nacionales y sus gobiernos, y compartían con Colombia el mismo problema de su contratación resolviendolo de diferentes maneras. Por ejemplo, para evitar el levantamiento de alguna nota de protesta por parte de alguna de las potencias firmante del Tratado de Versalles, en Argentina, Chile y Perú el personal militar germano fue encubierto integrándolos como instructores no oficiales¹¹⁸, usaban traje de civil, adquirieron la ciudadanía del país receptor¹¹⁹, se hacían pasar por ciudadanos de Danzig¹²⁰ o vestían el uniforme del ejército del país al que llegaban¹²¹.

En el caso colombiano el secreto fue la base para mantener a los alemanes en el Ejército, dado que a Schueler y Berwig se les contrató en Colombia de manera semejante a lo que se implementó en otras áreas de nuestro continente. De manera pues que usaron las prendas del Ejército Nacional¹²². A Schueler,

¹¹⁵ Ver: Camacho Arango, *El conflicto de Leticia (1932-1933) y los ejércitos de Perú y Colombia*, 392-93; Uribe Gaviria, *La verdad sobre la guerra. Tomo I*; Uribe Gaviria, *La verdad sobre la guerra. Tomo II*.

¹¹⁶ Pardo Rueda, *La historia de las guerras. Desde la independencia hasta nuestros días, una crónica completa de las guerras en Colombia*, 742-43.

¹¹⁷ Uribe Gaviria, *La verdad sobre la guerra. Tomo I*, 12.

¹¹⁸ Fischer, «Actividad de Alemania de Weimar en el espacio aéreo, marítimo y terrestre en los países iberoamericanos, 1919-1933», 308.

¹¹⁹ Bieber, «La política militar alemana en Bolivia, 1900-1935», 88-91.

¹²⁰ La ciudad de Danzig en la década de 1920 se constituyó como "Ciudad Libre" y operaba al estilo de ciudad-Estado bajo la tutela de la Sociedad de las Naciones. Quiroga y Maldonado, *El prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas*, 115.

¹²¹ Bosemberg, *La Alemania nacionalsocialista, la Scadta y la aviación colombiana en la década de 1930*, 151.

¹²² Orden dada desde la presidencia de Colombia. Ver un ejemplo en: Donadio, *La guerra con el Perú*, 222.

por ejemplo, se le ve en fotografías llevando el uniforme de oficial colombiano al interior de la Escuela Militar de San Diego (Ver ilustración 1). Asimismo, fueron contratados a nombre de la Escuela Militar de manera no oficial y sin intervención de la diplomacia¹²³. También se les hizo firmar un contrato por separado, de manera informal y por «petición de la Dirección de la Escuela Militar de Cadetes, [se les] nombró [como] Profesores internos del instituto [...] para el desempeño de las cátedras que les asigne la Dirección¹²⁴».

De igual manera tan reservadas estrategias se pueden corroborar en los informes y notas existentes en el Archivo Histórico de la Escuela Militar pues en diversos documentos se los felicitaba porque estaban «prestando sus servicios con **silenciosa pero plausible eficiencia**¹²⁵». Y a la par, no se tiene constancia que hayan sido recibidos en público por representantes del gobierno, ni tampoco por la prensa capitalina o partidista de la época como *El Tiempo*, ni las revistas del *jet set* como *Cromos* tampoco daban cuenta de su arribo o su presencia en Colombia en esos primeros años.

Al mismo tiempo, sus nombres fueron latinizados en documentos públicos para disimular sus nombramientos. Por ende, en el Diario Oficial, que era el órgano de difusión de los decretos presidenciales y ministeriales, sus nombres no aparecían en alemán, sino que eran escritos en su equivalente en español, pues se consignaba “Juan”, en lugar de “Hans”, o “Rodolfo”, en lugar de “Rudolf”. Así, en estos casos, ante la mirada más o menos desprevenida del lector no era fácil identificarlos por lo que se facilitaba su ocultamiento¹²⁶.

Sólo se tiene constancias de tres momentos en los que los oficiales aparecieron y/o fueron registrados en escenarios públicos como militares alemanes laborando para el Ejército colombiano. El primero se dio en unos juegos de guerra que realizaban los cadetes de la Escuela Militar en 1929 en la ciudad de Ibagué, momento en el cual el capitán Vernon C. de Voite, agregado militar estadounidense en Colombia¹²⁷, de manera informal, vio

¹²³ AHEM. Tomo 1930. Aníbal Ángel. Bogotá. 31 de Diciembre de 1929, Legajo N°2, Instrucción Militar, folio 2.

¹²⁴ Archivo Biblioteca Central de las FF.MM. “Tomás Rueda Vargas” (ABCFM). Diario Oficial. Año LXV - Número 21153. Bogotá, sábado 27 de julio de 1929., 195, 1929.

¹²⁵ El subrayado es nuestro. AHEM. Tomo 1930. Señor General Director de la Escuela Militar de Cadetes. Bogotá, octubre 1 de 1930, folio 2.

¹²⁶ Se puede revisar el Diario Oficial de 1929 a 1932.

¹²⁷ Para la época, de Voite, era el único oficial estadounidense presente como agregado militar. Ver: «Oficiales extranjeros en Colombia», *Revista Militar del Ejército* 23, n.º 217 (julio de 1930): 407-12.

dos oficiales germanos, pero no logró conseguir siquiera sus nombres¹²⁸. La segunda oportunidad se presentó cuando fueron invitados a la celebración de las bodas de plata de la Escuela Militar en junio de 1932¹²⁹. Y la última aparición en público se dio en 1933 cuando un periodista colombiano, en su paso por la frontera con el Perú, vio a «un Coronel alemán de apellido Schueler» acompañado del general Alejandro Uribe, jefe del Estado Mayor General¹³⁰.

98 Pese a la abierta presentación de los oficiales germanos ante el agregado militar estadounidense su ocultamiento continuó. En la memoria presentada al Congreso por el Ministro de Guerra, Agustín Morales Olaya en 1931, hay una mención de dos alemanes contratados como profesores en la Escuela Militar, pero se pasó por alto la mención de sus nombres¹³¹. Sin embargo, el camuflaje de los dos oficiales alemanes en Colombia tuvo su fin entre 1932 y 1934. Varios fueron los factores que al sumarse llevaron a eso, y especialmente influyó el hecho que a principios de los años treinta llegó a la dirección del gobierno alemán Adolfo Hitler, lo que produjo que se desconociera la validez del Tratado de Versalles, lo que a su vez se facilitó por que los países europeos fueron laxos con Alemania y no se iban a lanzar a otra confrontación contra este país para imponer la validez de lo pactado en 1919¹³². De igual manera, en el cono sur los alemanes comenzaron a aparecer públicamente con sus uniformes castrenses frente a los agregados militares extranjeros de forma retadora y con la venia del país anfitrión en medio de ejercicios militares que muchas veces eran organizados y dirigidos por ellos mismos¹³³; y en Colombia, durante la guerra con el Perú de 1932-1933, el gobierno abiertamente contrató militares alemanes para ocupar puestos tanto en la aviación como en la armada sin ningún problema legal o diplomático.

¹²⁸ Camacho Arango, *El conflicto de Leticia (1932-1933) y los ejércitos de Perú y Colombia*, 197.

¹²⁹ Carlos Villar, «Cómo se celebraron las Bodas de Plata de la Escuela Militar de Cadetes», *Revista Militar del Ejército XXV*, n.º 239-240 (junio de 1932): 393.

¹³⁰ López Narváez, *Putumayo 1933. Diario de guerra*, 229.

¹³¹ Morales Olaya, *Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso de 1931*, 35.

¹³² Fernando Del Castillo, *La invención de vulcano. Rearme clandestino alemán (1918-1942)* (Madrid: Rialp, 2020), 247-69.

¹³³ Ferenc Fischer, «La visita privada del Chef Der Heeresleitung Der Reichwehr del general Wilhelm Heye durante las maniobras militares en Chile en 1929», *Cuaderno de historia militar*, n.º 2 (2006): 137-40.

4. La salida de los oficiales honorarios

Diferentes autores sitúan la finalización de la labor en la Escuela Militar del coronel Schueler y del mayor Berwig en 1934¹³⁴, sin embargo, esto no es del todo cierto, pues, aunque Berwig trabajó para la Escuela hasta ese año, ligado al Ejército de manera esporádica hasta 1936¹³⁵, ya que publicaba análisis militares traducidos del alemán sobre la guerra del Chaco (1932-1935) de la cual extraía enseñanzas que consideraba útiles para los militares colombianos¹³⁶. Posterior a esa fecha, ya no se le encuentra mencionado en ninguna fuente, ni en decretos ministeriales o presidenciales, ni en la documentación de la Escuela Militar, ni en mosaicos de los cursos militares.

99

Por otro lado, el coronel Schueler permaneció en la Escuela Militar hasta 1938-1939. Este siguió como profesor de la Escuela y apareció en el mosaico de una compañía de alférez del 1° de mayo de 1936¹³⁷ (ver: Ilustración 3), al lado del presidente Alfonso López Pumarejo (1934-1938), el ministro de Guerra Benito Bustos (1935-1936), el director de tal institución el coronel Roberto Domingo Rico (1935-1936), entre otros oficiales colombianos que no estaban laborando en la Escuela Militar antes de 1936.

¹³⁴Trendall Barriga, *La Escuela Militar de Cadetes General «José María Córdova»: realidad viviente de la patria. Primer centenario 1907-2007*, 40; Pizarro y Orejuela Márquez, *50 años de la Escuela Militar*, 105; Hernández, «Continuación de la Reforma Militar», 195; Escuela Militar de Cadetes, *Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova. Edición conmemorativa de los noventa años de su fundación*, 68.

¹³⁵Bosemberg, «Presencia militar alemana en Colombia», 313.

¹³⁶Hans Berwig, «Experiencias sobre el empleo de las armas y uso del vestuario y del equipo en la guerra del Chaco», *Revista Militar del Ejército* 27, n.º 273-274 (abril de 1935): 117-28.

¹³⁷Uno de los mosaicos originales se halló en una colección privada, aunque el mismo se puede encontrar publicado en un texto institucional en perfecto estado. Ver: Javier Alvarado López, «Traslado de la Escuela Militar de Cadetes de San Diego a Rionegro e incidencias del 9 de abril de 1948 en las instituciones militares», en *Evolución histórica de la Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova" Tomo I* (Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 2007), 344.

Ilustración 3. Mosaico Compañía de alférez. 1° de mayo de 1936. Archivo personal Raimundo Muñoz Fuentes (APRMF).



100

Asimismo, el presidente de la República, López Pumarejo, le confirió la Cruz de Boyacá en categoría Comendador en la clase militar el 16 de diciembre de 1936, por prestar «importantes servicios al gobierno de Colombia como profesor interno de la Escuela Militar»¹³⁸.

De igual manera el capitán de la *Royal Navy*, Ralph Binney, en una visita a Bogotá realizada en diciembre de 1935 afirmaba en su diario que se había encontrado con un alemán cuya descripción coincide con la del coronel Schueler:

«visité la Escuela Militar donde tenía una cita con el coronel Rico. En la Guardia pregunté por el coronel y fui llevado a las habitaciones de un coronel alemán de apellido Schuller (sic) pues se me tomó por un compatriota amigo. Me recibió con un asombroso torrente de alemán y nos tomó algún tiempo establecer nuestras respectivas identidades.¹³⁹»

Incluso, el entonces cadete Álvaro Valencia Tovar recordaba que en 1938 cuando ingresó a la Escuela Militar, junto con otros compañeros fueron guiados por el coronel Schueler al Salto del Tequendama para pasar el río de una orilla

¹³⁸ ABCFM. Decreto 3053 del 16 de diciembre de 1936. Diario oficial, Año LXXIII-Número 23382, Bogotá jueves 14 de enero de 1937.

¹³⁹ Citado en: Julio César Reyes Canal, *Contra viento y marea. Cuaderno bitácora de la fundación de una Armada* (Bogotá: Rasgo y Color Ltda, 2008), 178-79.

a otra, donde por poco uno de ellos casi pierde la vida. Además, lo recordaba como una persona que infundía temor entre ellos¹⁴⁰.

Dicho coronel se retiró de Colombia a finales de 1938 o comenzando 1939¹⁴¹, impulsado probablemente por el llamado de Adolfo Hitler a aquellos alemanes con experiencia militar a reintegrarse al país en el marco de la política conocida como *Heim ins Reich*¹⁴² (regreso a la patria). Según averiguaciones realizadas en Colombia por antiguos cadetes de Schueler, este murió como oficial del ejército alemán en la batalla de Stalingrado, entre mediados de julio de 1942 y comienzos de febrero de 1943¹⁴³.

Por último, cabe mencionar que, en 1943, el embajador estadounidense hablaba de la existencia en la Escuela Militar¹⁴⁴ en Bogotá de una placa de mármol dedicada a los militares alemanes que habían hecho presencia en Colombia, entre ellos Schueler «junto con la swástica y la cruz de hierro¹⁴⁵», sin que esto último signifique que llegase a ser nazi o a tener alguna vinculación con las ideas del partido, como ya ha sido demostrado en otros trabajos¹⁴⁶. Tal placa no se ha encontrado en la actualidad.

Conclusiones

A través de este artículo se evidenció la presencia de militares del Ejército alemán laborando tanto en la Escuela Militar en Bogotá como en el Ministerio de Guerra, pues para la década de los veinte se dio preferencia tanto por la élite política como por la oficialidad colombiana a Alemania en temas de seguridad.

De ahí, además, que se puso en evidencia la voluntad política de varios gobiernos latinoamericanos, y en este caso del colombiano, por eludir las sanciones impuestas a Alemania en los Tratados de la época por medio de la explotación de los vacíos de estos para lograr la concreción de la formación de los mandos militares de los respectivos países, en contra de los intereses de Estados Unidos, lo que devela la importancia y peso que tenía el país centroeuropeo en la región en las primeras tres décadas del siglo XX.

¹⁴⁰ Gustavo Altamar Laiseca, Entrevista N°2, 8 de agosto de 2023.

¹⁴¹ Bosemberg, «Presencia militar alemana en Colombia», 313.

¹⁴² Sin que esto quiera decir o insinuar que el oficial tuviera alguna vinculación con el nazismo o sus ideas, simplemente era un militar que regresaba a su país a cumplir con su vocación.

¹⁴³ Altamar Laiseca, Entrevista N°2.

¹⁴⁴ Seguramente en la antigua sede de San Diego y no en la actual de Rionegro.

¹⁴⁵ Bosemberg, «Presencia militar alemana en Colombia», 325.

¹⁴⁶ Ver: Bosemberg, «Presencia militar alemana en Colombia».

Por otro lado, la entrada de Schueler y Berwig tanto a la Escuela Militar en 1929 como al Ministerio de Guerra, no fue un capricho presidencial o partidista sino el resultado de una política de la élite política nacional en conjunto. Que dicho coronel y el mayor hayan laborado en Colombia hasta 1936 y 1938-39 respectivamente, muestra que su permanencia fue una política de Estado (un caso excepcional en la historia social, económica, política y militar del país). Al revisar la temporalidad de su permanencia, se constata que trabajaron para los dos partidos políticos hegemónicos, el Conservador y el Liberal; es decir, brindaron su servicio a cuatro presidentes¹⁴⁷ y doce ministros de Guerra¹⁴⁸. A la par, mantuvieron sus contratos a pesar de la crisis económica mundial de 1929 y de la guerra fronteriza con Perú, aún cuando el gobierno colombiano no tenía compromiso u obligación alguna de mantenerlos en el país.

Por otro lado, la llegada de tales «asesores extranjeros» se puede comprender mejor en sus dimensiones si se la lee en medio de un fenómeno global o, cuando menos, hemisférico. Este escrito pone de relieve la existencia de un ambiente de rivalidad entre las potencias de Europa y Estados Unidos materializado en Colombia en los ámbitos político, económico y militar por hacerse con el control o influencia de los dispositivos de defensa del país por medio de la instrucción militar.

El documento deja dos elementos para el debate, el primero, la utilización de los términos correctos a la hora de querer hablar de las «misiones» militares en la primera mitad del siglo XX. La segunda, es que queda abierta una ventana al estudio de las mentalidades, autorrepresentaciones y símbolos de los militares en la primera mitad del siglo XX, así como la utilización de la imagen como fuente en los temas castrenses; y no menos importante, se exhorta a abordar, particularmente, hasta qué punto los alemanes incidieron en la formación de los militares colombianos, así como en la doctrina, las transformaciones institucionales y ministeriales, o su influencia en la guerra con el Perú de 1932-1933.

¹⁴⁷ Miguel Abadía Méndez (1926-1930), Enrique Olaya Herrera (1930-1934), Alberto López Pumarejo (1934-1938) y Eduardo Santos (1938-1942).

¹⁴⁸ Guillermo Plazas Olarte, «El ejército en los años posteriores al Frente Nacional», en *Historia de las Fuerzas Militares. Tomo III* (Bogotá: Planeta, 1993), 163; CEHEJ, *Apuntes históricos de los Ministros de Guerra y Defensa, 1810-2018* (Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 2018), 94-104.

Bibliografía

Fuentes primarias

Fuentes de archivo:

- Archivo Histórico de la Escuela Militar (AHEM), Tomo 1919, 1924 y 1930.
Archivo Personal Raimundo Muñoz Fuentes (QEPD).
Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Enrique Olaya Herrera.

103

Publicaciones periódicas:

- Arango Vélez, Carlos. *Lo que yo sé de la guerra*. Segunda Edición. Bogotá: Cromos, 1933.
- Berwig, Hans. «Experiencias sobre el empleo de las armas y uso del vestuario y del equipo en la guerra del Chaco». *Revista Militar del Ejército* 27, n.o 273-274 (abril de 1935): 117-28.
- Diario Oficial. Año LXV - Número 21153. Bogotá, sábado 27 de julio de 1929., 195, 1929.
- «El profesorado». *Revista Militar del Ejército* 239-240, n.o XXII (junio de 1932): 291-97.
- El Tiempo. «El retiro de la Misión Militar Suiza», 23 de octubre de 1928.
- Kretzschmar, W. J. «Medios de comunicación modernos empleados en la Gran Guerra y su importancia para el Ejército colombiano». *Memorial del Estado Mayor del Ejército de Colombia* 18, n.o 158 (agosto de 1925): 447-58.
- . «Principios fundamentales para el combate de la infantería». *Memorial del Estado Mayor del Ejército de Colombia* 18, n.o 161-162 (diciembre de 1925): 622-23.
- . «Puntos de vista y ejemplos prácticos para el empleo de cañones de infantería». *Memorial del Estado Mayor del Ejército de Colombia* 18 (febrero de 1925): 314-38.
- «La Misión Militar Suiza». *Memorial del Estado Mayor* 17, n.o 147-150 (diciembre de 1924): 547.
- «Las 5as columnas». *Memorial del Estado Mayor*, n.o 9 y 10 (octubre de 1943): 399-401.
- «Ley 4a del 1 septiembre de 1924. Sobre asignación a los miembros del Ejército». *Memorial del Estado Mayor del Ejército de Colombia* 17, n.o 147-150 (diciembre de 1924).
- «Oficiales extranjeros en Colombia». *Revista Militar del Ejército* 23, n.o 217 (julio de 1930): 407-12.
- «Oficiales que han desempeñado el cargo de directores de la Escuela Militar, desde su fundación hasta hoy». *Revista Militar del Ejército* 239-240, n.o XXII (junio de 1932): 227-67.
- Villar, Carlos. «Cómo se celebraron las Bodas de Plata de la Escuela Militar de Cadetes». *Revista Militar del Ejército* XXV, n.o 239-240 (junio de 1932).

Villar G., Carlos J. «La revista de fortificación de la Escuela Militar». *Revista Militar del Ejército* 23, n.o 217 (julio de 1930): 457-61.

Entrevistas:

Altamar Laiseca, Gustavo. Entrevista N°2, 8 de agosto de 2023.

104

Fuentes impresas:

Archila, Aristóbulo. *Informe que el Ministro de Guerra presenta al Congreso de Colombia en el año de 1922*. Bogotá: Imprenta del E.M.G., 1922.

Boy, Herbert. *Una historia con alas*. Bogotá: Legis S.A., 2009.

Forero, José Ignacio. *Historia de la aviación en Colombia*. Bogotá D.E.: Aedita, Editores Ltda, 1964.

Jaramillo Isaza, Carlos. *Memoria del Ministerio de Guerra presentada al Congreso de 1924*. Bogotá: Imprenta del Estado Mayor General, 1924.

Kretschmar, W. J. *Colección de tareas tácticas para la instrucción de pequeñas unidades de infantería en el combate moderno*. Bogotá: Editorial Santafe, S.f.

López Narváez, Carlos. *Putumayo 1933. Diario de guerra*. Bogotá: Espiral, 1951.

Morales Olaya, Agustín. *Memoria presentada al Congreso en sus sesiones de 1930*. Bogotá: Talleres del Estado Mayor General, 1930.

———. *Memoria que el Ministro de Guerra presenta al Congreso de 1931*. Bogotá: Talleres del Estado Mayor General, 1931.

Plazas Olarte, Guillermo. *Crónicas militares*. Tercera Edición. Bogotá: Imprenta de las Fuerzas Militares, 1978.

Rengifo, Ignacio. *Memoria del Ministerio de Guerra, 1927*. Bogotá: Talleres del Ministerio de Guerra, 1927.

Reyes Canal, Julio César. *Contra viento y marea. Cuaderno bitácora de la fundación de una Armada*. Bogotá: Rasgo y Color Ltda, 2008.

Uribe Gaviria, Carlos. *La verdad sobre la guerra. Tomo I*. Bogotá: Cromos, 1935.

———. *La verdad sobre la guerra. Tomo II*. Bogotá: Cromos, 1936.

Valencia Tovar, Álvaro. *Los presidentes que yo conocí*. Bogotá: Planeta, 2013.

Fuentes secundarias

Alvarado López, Javier. «Traslado de la Escuela Militar de Cadetes de San Diego a Rionegro e incidencias del 9 de abril de 1948 en las instituciones militares». En *Evolución histórica de la Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdoba" Tomo I*, 339-91. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 2007.

Atehortúa Cruz, Adolfo. *Construcción del Ejército Nacional en Colombia, 1907-1930. Reforma Militar y Misiones Extranjeras*. Medellín: La Carreta, 2009.

Atehortúa Cruz, Adolfo León, y Humberto Vélez Ramírez. *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia*. Cali: TM Editores, 1994.

Bermúdez Rossi, Gonzalo. *El poder militar en Colombia, de la colonia al Frente Nacional*. Bogotá: Editorial América Latina, 1982.

- Bieber, León. «La política militar alemana en Bolivia, 1900-1935». *Latin American Research Review* 29, n.º 1 (1994): 85-106.
- Bosemberg, Luis Eduardo. *La Alemania nacionalsocialista, la Scadta y la aviación colombiana en la década de 1930*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2015.
- . «Militares colombianos en la Alemania nazi, 1934-1937». *Memoria y Sociedad* 19, n.o 38 (junio de 2015): 42-56. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.mys19-38.mcan>.
- . «Presencia militar alemana en Colombia». *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, n.º 53 (2016): 307-328. <https://doi.org/10.7767/jbla-2016-0115>.
- Camacho Arango, Carlos. *El conflicto de Leticia (1932-1933) y los ejércitos de Perú y Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2016.
- . «Síntesis y perspectivas de los estudios de transferencias militares europeas en Suramérica (1890-1940)». *Revista de Historia Iberoamericana* 4, n.º 2 (2011): 40-58.
- Castillo, José Vicente. *De Colombia a Berlín*. Bogotá: Editorial El Escolar, 1938.
- CEHEJ. *Apuntes históricos de los Ministros de Guerra y Defensa, 1810-2018*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 2018.
- Clark, Christopher. *El reino de hierro. Auge y caída de Prusia, 1600-1947*. Madrid: La Esfera de Libros, 2016.
- Cruz Gallardo, Juan Sebastián. «Historia de lo militar (Análisis de las instituciones militares a la luz de variables interdisciplinarias diferentes a las ciencias militares». En *Bases epistemológicas de la Historia Militar en Colombia*, 55-82. Bogotá: Editorial Institucional Universitaria IUCEDOC, 2021. <https://libroscedoc.com/index.php/cedoc/catalog/book/4>.
- Del Castillo, Fernando. *La invención de vulcano. Rearme clandestino alemán (1918-1942)*. Madrid: Rialp, 2020.
- Díaz Gómez, Fernando. «La reforma militar de la infantería y las misiones militares extranjeras». En *Libro histórico de la Infantería colombiana*, 179-185. Bogotá: Planeta, 2011.
- DiPublico.org. «Tratado de Paz de Versalles (1919) en español», 6 de junio de 2010. <https://www.dipublico.org/1729/tratado-de-paz-de-versalles-1919-en-espanol/>.
- Donadio, Alberto. *La guerra con el Perú*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2002.
- Escuela Militar de Cadetes. *Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova. Edición conmemorativa de los noventa años de su fundación*. Santafé de Bogotá: Imprenta y Publicaciones ESMIC, 1997.
- Esquivel Triana, Ricardo. «Colombia entre guerras (1919-1939)». *Revista Científica «General José María Córdova»* 11, n.º 12 (2013): 247-266. <https://doi.org/10.21830/19006586.196>.
- . *Neutralidad y Orden. Política exterior y militar en Colombia, 1886-1918*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2010.
- Fischer, Ferenc. «Actividad de Alemania de Weimar en el espacio aéreo, marítimo y terrestre en los países iberoamericanos, 1919-1933». En *Iberoamerica Quin-*

- queecclesiensis. *Ponencias presentadas en el II Encuentro en Pécs de Investigadores del Mundo Iberoamericano - Coloquio Internacional*. Pécs: Universidad de Pécs, 2006.
- . «La visita privada del Chef Der Heeresleitung Der Reichwehr del general Wilhelm Heye durante las maniobras militares en Chile en 1929». *Cuaderno de historia militar*, n.º 2 (2006): 127-49.
- Fischer, Thomas. «Proyecto de reforma, instrucción militar y comercio de armas de la misión militar suiza en Colombia (1924-1928)». *Historia y Sociedad*, núm. 5 (1998): 49-89. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/33330/20311-68501-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Galvis, Silvia, y Alberto Donadio. *Colombia Nazi 1939-1945. Espionaje Alemán, la cacería del FBI, Santos, López y los pactos secretos*. Bogotá: Planeta, 1986.
- . *El Jefe Supremo. Rojas Pinilla en la Violencia y el poder*. Bogotá: Planeta, 1988.
- Garay Vera, Cristián, y Fernando García Molina. «Germanización y Fuerzas Armadas. Chile y Argentina bajo el embrujo Prusiano, 1885-1914». *Notas históricas y geográficas*, n.º 7-8 (1997 de 1996): 143-65.
- Hernández, Nicéforo. «Continuación de la Reforma Militar». En *Evolución histórica del Servicio de Reclutamiento y Control de Reservas del Ejército Nacional, 1810-2010*. Bogotá: Rasgo y Color Ltda, 2010.
- , y María Victoria Alvarado. «Misiones militares extranjeras». En *Evolución histórica de la Escuela Militar de Cadete «General José María Córdova»*. Tomo I. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 2007.
- Lázaro Montes, Julián Andrés. «“Un pueblo, un líder un Reich”. El Nacionalsocialismo en el Caribe colombiano: inmigrantes y Gleichschaltung (Coordinación) en Barranquilla durante la segunda mitad de la década de 1930». *Tempo y Argumento* 11, n.º 28 (2019): 293-319. <https://doi.org/10.5965/2175180311282019293>.
- Pardo Rueda, Rafael. *La historia de las guerras. Desde la independencia hasta nuestros días, una crónica completa de las guerras en Colombia*. Bogotá: Debate, 2015.
- Pinzón Bueno, Juan Carlos, y Juan Fernando Rodríguez. *Tras los pasos de un combatiente de dos siglos. Historia de las Fuerzas Armadas de Colombia 1880-1945*. Bogotá: Planeta, 2016.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. «La profesionalización militar en Colombia (1907-1944)». *Análisis político*, n.º 1 (agosto de 1987): 20-39.
- Pizarro, Rafael, y Liborio Orejuela Márquez. *50 años de la Escuela Militar*. Bogotá D.E.: Talleres del Servicio de Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Armadas de Colombia, 1957.
- Plazas Olarte, Guillermo. «El ejército en los años posteriores al Frente Nacional». En *Historia de las Fuerzas Militares. Tomo III*. Bogotá: Planeta, 1993.
- Quiroga, Patricio, y Carlos Maldonado. *El prusianismo en las Fuerzas Armadas chilenas*. Santiago: Documentas, 1988.
- Ramsey, Russell. *Guerrilleros y soldados*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1981.
- Roballo Lozano, Julio. «Relaciones del Estado colombiano con Alemania: doscientos años de amistad y cooperación». En *200 años de la presencia alemana en Colombia*, 5-23. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2012.

- Rodríguez Hernández, Saúl Mauricio. *La influencia de los Estados Unidos en el Ejército colombiano, 1951-1959*. Medellín: La Carreta Editores, 2006.
- Rodríguez, José Jaime. «El Ejército del siglo XX. De Reyes a López». En *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia. Tomo II*. Bogotá: Planeta, 1993.
- Sarmiento Rojas, David. *Entre lo político y lo militar: correlación entre el poder político y el poder militar en Colombia 1958-2016*. Bogotá: Comisión de la Verdad e Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga, 2022. https://verdadporcolombia.com/ENTRE_LO_POLITICO_Y_LO_MILITAR.pdf.
- . «Historia Militar Contextual (Análisis del contexto en el cual se desarrollaron las campañas, operaciones, batallas y combates)». En *Bases epistemológicas de la Historia Militar en Colombia*, 120-36. Bogotá: Editorial Institucional Universitaria IUCEDOC, 2021. <https://libroscedoc.com/index.php/cedoc/catalog/book/4>.
- . «La influencia militar alemana en el Ejército colombiano, 1929-1934». Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2020. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/50730>.
- . «La misión chilena (1907-1915), una mirada desde las Relaciones Internacionales». *Revista Fuerzas Armadas LXI*, n.º 256 (2021): 39-44. <https://doi.org/10.25062/0120-0631.450>.
- Serrano, Enrique. «Las misiones pedagógicas alemanas y la formación de las Escuelas Normales: el hilo conductor de la modernidad en Colombia». En *200 años de la presencia alemana en Colombia*, 25-37. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2012.
- Tratado de Límites y navegación fluvial entre Colombia y el Perú*, s. f. https://www.sogeocol.edu.co/Ova/fronteras_colombia/documentos/tratados/tratado_limites_peru.pdf.
- Trendall Barriga, Alfredo. *La Escuela Militar de Cadetes General «José María Córdova»: realidad viviente de la patria. Primer centenario 1907-2007*. Bogotá: Planeta, 2011.
- Vainfas, Ronaldo, y Ronald Raminelli. «Los americanistas del III Reich. La Ibero-Amerikanisches Archiv en los tiempos del nazismo». *Historia y Sociedad*, n.º 6 (1999): 68-83.
- Zambrano Cárdenas, Ramiro. *Siluetas para una historia. Suplemento a la Revista del Ejército 29*. Bogotá: Imprenta y Litografía de las Fuerzas Militares, 1970.

